

# Irlanda a través de la mirada de un niño. *Belfast (Brannagh, 2021)*

Zulema Marzorati <sup>(1)</sup>

Mercedes Pombo <sup>(2)</sup>

---

**Resumen:** Este artículo busca poner en evidencia las posturas que existen en relación a las diferencias entre los seres humanos –tanto políticas, raciales, religiosas– y la posibilidad de aceptarlas o no. Para esto tomamos el film *Belfast* (Kenneth Brannagh, 2021) y la historia autobiográfica del autor que transcurre a fines de la década del ‘60 en Irlanda del Norte, tiempos en que estalló violentamente el conflicto entre los católicos que buscan emanciparse y los protestantes a favor de mantenerlo dentro del Reino Unido.

El objetivo es reflexionar acerca de lo que nos sucede como sociedades frente a los *otros*, aquellos que se distancian de nuestro modo de ver el mundo y la capacidad o no de tolerar esas diferencias. Para esto tomamos algunos conceptos planteados por Kapunscinski (2007) quien sugiere que enfrentarse a un “otro” gesta interrogantes acerca del ser humano y el sentido que la humanidad le da a las diferencias, tanto culturales, sociales o ideológicas. En el film vemos escenas del conflicto fratricida bajo la mirada del protagonista Buddy, quien encarna al director Brannagh a los 9 años de edad, desde una perspectiva inocente y desprejuiciada. Una historia atravesada por sus memorias y sus experiencias, donde encontramos puentes que unen el pasado y el presente, invitándonos a pensar en conflictos similares: el odio al diferente y la falta de empatía frente a la diversidad cultural.

**Palabras clave:** audiovisual - memorias - otredad - intolerancia - violencia.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 131]

---

<sup>(1)</sup> Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Magister en Ciencias Sociales con orientación en Historia (Flacso). Docente e investigadora (UBA). UBACYT Proyectos de Investigación Básica, Aplicados, de Transferencia e Innovación Tecnológica. Programación Científica 2023-2026. Título: Co-producción de conocimientos: giro colaborativo, credibilidad y “verdad” científica en disputa. Directora Dra. Cecilia Hidalgo.

<sup>(2)</sup> Magister en Comunicación y Creación Cultural (CAECE - Fundación Walter Benjamin), Licenciada y Profesora en Enseñanza Media y Superior en Artes Plásticas (UBA). Docente en la Universidad de Palermo y coordinadora del Programa de Estímulo a la Investigación DC, Universidad de Palermo.

## Introducción

*“Someter, colonizar, dominar, avasallar: he aquí actos reflejos ante el Otro que no han cesado de repetirse a lo largo de la historia del mundo”*  
(Kapuscinski, 2007, p.42)

*Belfast*<sup>1</sup> se centra en Buddy, que crece en esta ciudad –capital de Irlanda del Norte– en el seno de una familia protestante en la década del sesenta; el relato se focaliza desde el punto de vista de ese niño protagonista.

Brannagh<sup>2</sup> –que nació en Belfast en 1960– busca unir política y vida privada, enfrentamientos religiosos y familia desde la diáfana mirada de Buddy y explora el sentimiento infantil en una aguda reflexión sobre lo estéril de la confrontación entre católicos y protestantes con su secuela de muertes y destrucción. Aborda también la dificultosa asimilación por parte de los niños de las complejidades políticas y sociales del mundo que los rodea y de lo difícil para cualquier adulto de poder explicárselas.

En el medio de las disputas entre católicos y protestantes, vemos los conflictos típicos de un niño, atravesado por traumas y cicatrices sociales que lo determinan y que él mismo no comprende. Tal como dice Bazin (1990) podemos comprender que el film es una mirilla hacia grandes acontecimientos, en este caso –y pese a la subjetividad constante del niño– es posible recrear un momento de la historia de Irlanda a través de sus ojos. El relato fílmico está más preocupado por los temores de Buddy, sin hacer una reflexión histórica sobre la división de Irlanda y los vínculos del partido unionista con Inglaterra. Tal vez, el momento en el que la síntesis entre política y familia parece posible es cuando en la secuencia final el padre le dice –refiriéndose a su amiga católica– que no importa el credo religioso que tiende a separar, sino, simplemente el hecho de ser buena persona.

Esta guerra genera una posición de unos contra otros llevando a reflexionar acerca de la intolerancia a lo diverso, la incapacidad de vivir en paz pese a las diferencias y el conflicto que surge entre quedarse en la casa conocida y familiar, pese a los peligros, o huir por el bien de los niños, exiliarse lejos de su entorno y cultura. Belfast nos lleva a reflexionar acerca de la actitud que tenemos frente a lo distinto, cómo reaccionamos cuando quien está enfrente no piensa cómo nosotros. Kapuscinski (2007) reflexiona sobre este punto, preguntándose qué reacción tomar ante lo distinto: sea desde la violencia, la indiferencia o el respeto. Una pregunta que surge contantemente en este relato fílmico, tanto a través de las acciones y cuestionamientos de los adultos como a través de la mirada de Buddy.

El film se basa en la historia del propio Brannagh, contada por Buddy desde su propia percepción en la que no se impone ninguna verdad histórica o ideológica, sino que por el contrario ahonda en una reflexión profunda sobre la intolerancia y la incapacidad de convivir con el diferente. El film propone ver la historia de católicos y protestantes desde la subjetividad de un niño. Huertas (s/f) plantea que el uso del punto de vista –en este caso en el cine– presupone una intencionalidad por parte del narrador. Se trata de una intermediación que nos hace comprender la realidad desde una perspectiva particular, ya que al ubicarnos desde una mirada podemos asumir algunos conceptos y planteos propios

de un personaje. En este caso, se trata de un niño que no entiende el odio al diferente ni la necesidad de luchar por pensamientos y costumbres distintas. El director nos presenta su mundo interno a través del niño protagonista, tanto en las situaciones de alegría familiar, como puede ser cuando van al cine, como en las escenas dramáticas donde Buddy siente que hay un conflicto que va más allá de sus posibilidades, donde el contexto social enfrenta a sus propios padres y los hace abandonar la seguridad del hogar.

## **Belfast: la Historia de Irlanda en la década del '60**

*Belfast* comienza con planos panorámicos a color sobre la ciudad en la actualidad, con su puerto, sus astilleros y los cruceros que arriban a la zona y, de repente, la cámara se adentra en la historia de un barrio en particular. Situando el relato el 15 de agosto de 1969, el film cambia a blanco y negro –una elección del director que será una constante en casi toda la narración– como una representación de los años oscuros que empiezan a transitarse. Vemos la cotidianeidad de los personajes que allí viven. Entre ellos se distingue el niño Buddy (*alter ego* de Brannagh) compartiendo momentos con los vecinos, jugando en una calle de la ciudad que condensa a lo largo del relato el enfrentamiento entre católicos y protestantes. Toda la acción se desarrolla en esa calle. Se observan hombres yendo y viniendo de sus trabajos, madres preparando la comida. Esta escena vira violentamente cuando llega un grupo de jóvenes protestantes para atacar a la minoría católica del barrio: explosiones, padres corriendo a buscar a sus hijos, vidrios estallados, horror.

A partir de eso, la historia de paz y camaradería que allí se vivía se modifica: vemos tropas británicas, la entrada bloqueada por un tanque de guerra, permisos de circulación. Ya no hay risas ni juegos, el mundo de Buddy parece haber desaparecido. En esos momentos de violencia, su mamá (Caitriona Baife) aparece como el arquetipo de la protectora, que ante todo busca darles seguridad y cobijo a sus dos hijos. Al ver a Buddy en peligro, toma la tapa de la alcantarilla y la usa como escudo frente al ataque callejero, para protegerlo. El niño la percibe como una diosa griega de la guerra y la sabiduría –Palas Atenea– valiente e ingeniosa, que siempre aparece representada con escudo y lanza.

La violencia está también presente en el televisor de la casa de Buddy. Las imágenes de esa época, en blanco y negro, muestran la entrada de las tropas inglesas en Belfast y la respuesta defensiva de los católicos, que hasta ese momento, siempre habían interactuado socialmente con los habitantes protestantes, sin diferencias religiosas.

¿Y cómo se llega a este conflicto?

El territorio de Irlanda como unidad perteneció al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda hasta 1922. Tras una guerra de independencia que acabó con la firma del Tratado anglo-irlandés, la República de Irlanda, con capital en Dublin obtuvo su independencia efectiva. Veinte y seis de los condados fueron convertidos en el Estado Libre Irlandés, creado con reconocimiento internacional.

Irlanda del Norte (Ulster), con capital en Belfast, se extendió por los seis condados restantes y optó por permanecer en el Reino Unido. Desde entonces, el gobierno autónomo ha estado en manos del Partido Unionista, apoyado por la mayoría protestante. Las dos

terceras partes de la población son protestantes y forman la comunidad social y política dominante. La marginación de los católicos originó durante la década del sesenta un movimiento en favor de sus derechos civiles como el derecho al voto, la vivienda y el empleo, que reivindicaba la integración con la República de Irlanda.

Entre el 12 y 17 de agosto de 1969 hubo una confrontación entre ambos sectores religiosos iniciados en Derry (batalla de Bogside), y extendidos en Belfast, donde se dieron los enfrentamientos más sangrientos con ocho muertos y centenares de heridos. La violencia continuó hasta el día 17 en que el orden fue restablecido con el despliegue de más tropas británicas, que no actuaron en forma neutral. Para los católicos los disturbios fueron vistos como una invasión a su comunidad y miles de personas abandonaron la ciudad<sup>3</sup>.

## Belfast: las historias de sus protagonistas

La familia central de *Belfast* está integrada por los padres, los abuelos y los niños: Buddy y su hermano mayor. El protagonista principal –Buddy (Jude Hill)– sufre las consecuencias de un mundo que excede sus posibilidades de entendimiento. Un niño que no comprende el porqué del odio al diferente ni las asperezas explícitas entre católicos y protestantes. Buddy, que encarna al director en su niñez, es un pequeño inocente de 9 años que vive en un vecindario pacífico, donde son todos vecinos amigables e iguales, sin conflictos políticos. El film es narrado desde su mundo interno y su percepción del mismo, de modo que podemos pensar esta historia desde el recuerdo que evoca el mismo Brannagh sobre su infancia.

Con respecto a esta temática, Deleuze plantea que las imágenes que evocan el mundo interno y externo de los personajes del film siempre están mediadas por un recuerdo, donde se da una interrelación entre lo real y ficcional; lo objetivo con lo subjetivo. Cendros y Hernández dicen que “Para Deleuze el hombre se expresa en una gran pantalla, que es su mente, entendiendo al cine como un nuevo órgano de percepción. (...) Una película se percibe en la pantalla desde diversas perspectivas, producto de la imaginación del director; mientras que el hombre en la cotidianidad tiene una sola visión centrada en sus ojos que le permiten ver las cosas con un solo punto de vista.” (Cendros y Hernández, 2021, p.23). *Belfast* se presenta como una imagen recuerdo que se relaciona con lo mundo real vivido por Brannagh, pero a la vez con sus vivencias subjetivas: imágenes recuerdo que reconstruyen el universo interno de los personajes.

En el film vemos intertextos que nos conducen a pensar en las vivencias internas y externas de Buddy y la resignificación que propone Brannagh en su presente. El film es en blanco y negro, pero hay escenas en las que el color invade la pantalla. Esto se produce cuando la familia va al cine y las películas los alejan de las preocupaciones del presente que transitan, como *Hace un millón de años* (Reino Unido, Chaffey, 1966) con la actuación de una muy atractiva Raquel Welch y de *Chity Chity Bang Bang* (Reino Unido, Hughes, 1968). Esta última relata la historia de un excéntrico inventor y su invento: un coche que vuela y que transporta a su dueño –Caractacus Potts– junto a su familia a un mundo mágico de piratas y castillos, donde viven toda clase de aventuras. El coche tenía el nombre

de Chity Chity..., una especie de onomatopeya sobre el ruido del motor. Ese lugar utópico contrasta con la realidad en que viven Buddy y su familia.

Otra secuencia en la que hay referencia a un lugar paradisíaco, imaginario es *Shangri La*<sup>4</sup> donde no hay enfermedades y en el que se puede vivir en paz y armonía durante muchos años. Es cuando la abuela (Judi Dench) regresa con Buddy del teatro y le cuenta sobre el film *Horizontes perdidos* en el que ese lugar aparece. Ella tiene en claro la falta de futuro, ya anciana y con su esposo enfermo terminal de los pulmones. Y le dice al niño: “no hay caminos para Shangri La desde Belfast”, anticipando la emigración que vivirá la familia.

Estos intertextos nos muestran varias capas de una misma realidad, mediadas por el recuerdo de Buddy (Brannagh), por la nostalgia de su pasado y la necesidad de encontrarle sentido a su propia historia. El cine y sus representaciones les ofrecen un espacio para compartir con alegría. E iluminan también a su realizador, influyendo así en su futuro amor por la cinematografía y el teatro, a los que se dedicará profesionalmente.

Por otro lado, el film propone pensar las variables que se ponen en juego frente a pensamientos y formas de vivir diferentes. Buddy no entiende el por qué los protestantes atacan a los católicos, sus propios vecinos. Y esta incomprensión del protagonista es parte del relato, donde el niño está en el medio de un conflicto ajeno, tratando de comprenderlo a través de la mirada de sus padres y abuelos. Ese nudo argumental subyacente es central para pensar en los conceptos que marca Kapuscinski sobre la conducta humana ante el diferente, y la incapacidad o no de aceptarse unos a otros para convivir en paz.

Según este autor, existen tres modos de vincularse con el diferente: atacarlo, aislarse o aceptarlo. En el film vemos las tres posiciones: el padre que quiere irse del conflicto, los protestantes que atacan a los católicos y por último Buddy y muchos personajes de la comunidad que se muestran respetuosos con el otro, dando la posibilidad de convivir en armonía.

Kapuscinski se pregunta qué pasa en una sociedad ante el diferente, cuestionando si es posible o no aceptar la diversidad: “(...) ¿Abalanzarse con ferocidad sobre los extraños? ¿Pasar a su lado con indiferencia y seguir el camino propio? ¿O, tal vez, intentar conocerlos y tratar de encontrar una manera de entenderse con ellos?” (2007, p. 12). Estas preguntas son importantes para pensar en la propuesta de *Belfast*: Brannagh, desde su propia autobiografía ficcionada va desplegando personajes que representan las posiciones planteadas por Kapuscinski.

Dentro de la familia y los vecinos de Buddy podemos ir rastreando acciones y pensamientos que nos hacen reflexionar sobre los comportamientos humanos en relación al diferente. La confrontación se presenta entre la cosmovisión de católicos y protestantes: peleas, agresiones, intolerancia o aceptación son algunos de los comportamientos que aparecen como factores a analizar en este artículo.

## Buddy y su familia

Buddy es un niño feliz: juega con su padre y con los niños de su entorno sin importar sus creencias religiosas. Visita regularmente a sus abuelos con los que tiene una excelente

relación. La escuela constituye un espacio muy importante porque allí cursa en su grado la niña de la que está enamorado. Estudia matemáticas para sentarse cerca de ella, que es muy buena alumna y todos los días pasa frente a su casa para verla.

La religión le significa un conflicto personal ya que en la homilía el pastor de su iglesia atemoriza a los niños trazando un dibujo que termina en dos caminos: uno, el recto la búsqueda del bien, de Dios y el otro, sinuoso que los lleva a arrojarlos a un pozo de perdición. “Adónde irán en la encrucijada?”, “Qué camino tomarán”, brama el sacerdote en el templo. “Maldita religión”, el temor y la culpa llevan a Buddy a decir que hubiera sido mejor ser católico ya que con confesarse obtendrían fácilmente el perdón por los pecados. Frente a estas imágenes el texto fílmico nos lleva a pensar en el fanatismo y el sinsentido de los dogmas religiosos que para Buddy/Brannagh significó la interrupción de su dulce infancia, el alejamiento de sus abuelos y de Belfast, ciudad donde vivía feliz.

Buddy teme el desarraigo y el sentirse diferente en otro país, aunque éste sea de habla inglesa. En diálogo con su abuelo (Ciarán Hinds) comenta: “Mama dice que nadie va a entendernos. Se burlarán de nosotros”. Su abuelo le responde “tú sabes que eres Buddy de Belfast, cuidado por tu familia y donde vayas es lo que será de verdad”. Es importante el tema de la identidad vinculado a esa ciudad y al entorno familiar que tanta influencia tendrían en el futuro de Brannagh como guionista y realizador.

La bifurcación de los caminos a seguir constituye una representación que acompaña a Buddy y a su familia a lo largo del film, en particular la decisión de irse o quedarse, opciones que enfrenta a sus padres. El temor a un ataque de los grupos protestantes por no sumarse a ellos en esa guerra civil, convence a la madre de tomar la decisión de dejar Belfast, pese al dolor que esto le causa.

## Sus padres

Su padre (Jamie Donan), protestante, trabaja en Inglaterra por temporadas, regresando a Belfast después de un período afuera, lo que lo convierte en una figura bastante ausente y distante. Pero, desde la perspectiva de Buddy es visto como un héroe, un personaje admirado que lucha por sus ideales. Hay referencias visuales que nos conectan con esta idea a lo largo del relato como las secuencias que aparecen en el televisor del hogar de dos filmes: *A la hora señalada* (EUA, 1952, Zinnemann) y *Un tiro en la noche* (EUA, 1962, Ford)

*A la hora señalada* mostraba el coraje y la hombría del sheriff de un pequeño pueblo que se enfrenta en soledad ante el ataque de unos forajidos que ponen en peligro a la comunidad. Lo mismo ocurre en la secuencia final de *Belfast* cuando el padre de Buddy (representado como el *Llanero Solitario*) se enfrenta al líder protestante que, en el ataque a la calle donde vivían, tenía apresado a su hijo y portaba un revólver. En el duelo entre ambos, que se asemeja al del film, se escucha el fondo musical de la película –“do not forsake me, oh my darling” (“no me abandones, querido”). Esta canción de Tex Ritter muy exitosa en la época, –que obtuvo el Oscar– acompaña la imagen en la que el atacante es detenido y llevado preso.

Las imágenes de *Un tiro en la noche* constituyen otro intertexto que también remite al *western* y sus representaciones del héroe. El argumento se centra en el abogado Stoddard que

cree en la ley y el orden, no en la violencia y debe enfrentarse a una banda sin escrúpulos, cuyo jefe Liberty Valance lo reta a duelo. En el enfrentamiento y ante el pueblo parece que Stoddard lo mata, cuando en realidad quien lo asesina es Doniphon, un hombre muy diferente, que representa la brutal ley del Oeste frente a la legalidad responsable al servicio de la comunidad que encarna Stoddard.

Ambos filmes nos remiten al padre de Buddy, cuya familia protestante siempre había convivido en forma pacífica con sus vecinos católicos y debe confrontar con sus pares protestantes que no aceptan esa convivencia y actúan violentamente, también como forajidos, para expulsarlos. Ese fanatismo religioso que no es no aceptado, y mantiene neutral al grupo familiar, provoca el resentimiento de ambos grupos enfrentados, situación que los convierte en un *otro* en su propio país y los lleva a querer abandonar Belfast para irse a Australia, Canadá o Inglaterra.

Es interesante el contraste que propone el realizador: en el televisor del hogar se ve el despegue de la nave espacial *Enterprise*, la primera misión tripulada que en ese mismo año –1969– aterrizó en la luna. Mientras que en Irlanda se desarrollan esas cruentas y estériles luchas religiosas, lejos de esa guerra civil, el hombre da un paso muy importante para el desarrollo de la ciencia y de la humanidad.

Los padres de Buddy se ven afectados por el conflicto, especialmente en su relación en la que uno quiere irse y el otro no. Ella se siente cómoda en Belfast. Ha vivido allí toda su vida y no comparte la idea de ir a Inglaterra, lugar donde le ofrecen trabajo a su esposo. Siente que ellos hablan un inglés distinto y son diferentes. Aquí aparece también la idea de sentirse un *otro*. Lo difícil de pensar en una discriminación, es que no serán aceptados y que deberán empezar de nuevo.

## Sus abuelos

Los abuelos aunque tienen papeles secundarios, son muy importantes en la vida de Buddy. Pasa mucho tiempo con ellos que lo acompañan con su ternura en la difícil tarea de crecer en medio de las tensiones políticas y religiosas. Son muy emotivas y tiernas las imágenes de ellos bailando frente al niño, charlando con él y compartiendo sus deseos de estar cerca de la compañerita en la escuela, con la que quiere casarse cuando sea mayor.

Los abuelos se muestran como los ancianos sabios que aceptan la realidad y se acomodan a ella. Mientras que Buddy vive su presente con sus amigos, sus idas al cine y al teatro y el enamoramiento de una compañerita del colegio; los padres encarnan el futuro posible frente al conflicto que se les presenta y los abuelos el pasado, entendiendo la situación y aceptándola; pero teniendo claro que no están en condiciones de acompañarlos en la nueva vida que la familia comenzará lejos de esa Belfast convulsionada.

Está claro esto en la secuencia final, cuando después de la muerte y entierro del abuelo, la familia decide irse, temerosa ante un posible ataque de los grupos protestantes, y la abuela los observa mientras suben al micro que los llevará al aeropuerto y a Inglaterra. Es muy poderosa la imagen de Buddy pegado a la ventanilla del fondo del micro, viéndola como ella entra a su casa, y silenciosamente los alienta a ir hacia adelante, al futuro y no mirar atrás, mientras el vehículo se aleja para siempre de Belfast.

## Conclusión

Para cerrar este artículo, nos gustaría referirnos a tres conceptos que fueron centrales en el análisis del film y sus personajes. En primer lugar, tomamos el concepto de imagen recuerdo planteado por Deleuze para pensar en las memorias individuales y colectivas, teniendo en cuenta que *Belfast* se basa en una historia autobiográfica, donde el director relata su propia vida de niño, atravesada por emociones y nostalgias infantiles. Se trata de un film antibelicista que constituye una propuesta profundamente personal de Branagh, donde podemos reconocer de qué manera fue interpelando a los personajes desde un lugar social y cultural pero también personal y subjetivo. Ambientada en Irlanda del Norte en los años sesenta, cuando se produce un nuevo enfrentamiento entre protestantes y católicos, el film propone este marco histórico como telón de fondo y lo trasciende a través de la memoria individual del mismo Branagh, con sus ideales de familia y comunidad.

Por otro lado, el relato constituye una metáfora sobre esa división fratricida, en la que el *otro*, el que piensa diferente, debe ser destruido. Esta violencia impacta sobre sus habitantes, y a través de una familia, se condensan y están representados temas universales como el odio entre religiones y sus consecuencias: la muerte o el exilio. El film busca evidenciar la intolerancia existente, la falta de diálogo y la imposibilidad de aceptar lo que es distinto, tanto en términos de política o religión. El análisis de cada personaje del relato nos va dejando una mirada y una reflexión sobre el concepto de otredad. En este caso, la religión se presenta como la confrontación máxima que lleva a cuestionar la humanidad y sus diferencias. Tal como se plantea en el epílogo de este artículo, Kapuscinski nos remarca esta necesidad de avasallar y destruir al diferente.

Por último el artículo busca pensar en los puentes que se generan entre pasado y presente. Este audiovisual se nutre del pasado para volverse una denuncia contemporánea. Se trata de un relato centrado en la zona norte de Irlanda, un país dividido que hasta la actualidad no ha logrado unirse y superar sus diferencias. Las interpretaciones, la banda sonora y la fotografía nos acercan a la diégesis del film proponiendo la reconciliación de todo el pueblo irlandés y la reunificación de la isla como prioridad.

## Notas

1. *Belfast* (Reino Unido, 2021). Guion y dirección: Kenneth Branagh. Elenco : Jude Hill, Caitriona Balfe, Judi Dench, Jamie Dornan, Ciarán Hinds y Colin Morgan. Fotografía: Haris Zambarloukos. Música: van Morrison.

2. Kenneth Branagh, (Belfast, Irlanda del Norte, 1960) se graduó en la Real Academy of Dramatic Arts, interesado sobre todo por el teatro. Ha sido director de la Royal Shakespeare Company en la que montó *El rey Lear* y *Sueño de una noche de verano*, entre otras obras. Como realizador cinematográfico, filmó *Enrique V* (nominado al Oscar como mejor actor y director). Entre otras películas figuran: *los amigos de Peter*, *Mucho ruido y pocas nueces*, *Frankenstein de Mary Shelley*, *Hamlet*, *Muerte en el Nilo*.

3. Estos conflictos políticos y religiosos se extenderían por los siguientes treinta años. El acuerdo de paz del Viernes Santo de 1998 puso fin a la guerra civil entre nacionalistas católicos y unionistas protestantes.

4. *Horizontes perdidos* (EUA, 1973, Jarrot). Adaptación musical del film *Lost Horizon* (Capra, 1937). La canción inicial del film hace referencia a ese territorio: “Alguna vez soñaste con un lugar/lejos de todo/donde el sonido de las armas no golpean tus oídos nunca más/ donde los niños juegan en espacios verdes/ Un horizonte perdido que espera ser encontrado...”

## Bibliografía

Huertas, Fernando (s/f). *Punto de vista. Una reflexión fenomenológica*. Universidad Complutense de Madrid: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/univfoto/num3/huertas.htm>. Consultado 3 de enero de 2024

Bazin, A. (1990). *¿Qué es el cine?* Madrid: Ed. Rialp

Cendros, P. & Hernández, O. (2021). “La filosofía del cine de Gilles Deleuze y la imagen-tiempo” en *Qualitas, revista científica*, vol.21. p. 012 - 024. Quito.

Gaudreault, A. y Jost, F. (1995). *El relato cinematográfico. Cine y narratología*. Barcelona: Ed. Paidós.

Kapusiński, R. (2007). *Encuentro con el Otro*. España: Ed. Anagrama

---

**Abstract:** This article intends to highlight the positions that exist in relation to the differences between human beings –whether political, racial, religious– and the possibility of accepting them or Not. For that purpose we take the film *Belfast* (Kenneth Branagh, 2021) and the autobiographical story by the author that takes place at the end of the ‘60s in Northern Ireland, times when conflict broke out violently between Catholics seeking emancipation and Protestants in favor of keeping it within the United Kingdom.

The objective of *Belfast* is to reflect on what happens to us as societies in relation to others, those that distance themselves from our way of seeing the world and the ability or not to tolerate those differences. For this we take some concepts raised by Kapuscinski (2007) who suggests that confronting “other” raises questions about the human being and the meaning that humanity gives to differences, whether cultural, social or ideological.

In the film we see scenes of the fratricidal conflict under the gaze of the protagonist Buddy, who plays Principal Branagh at 9 years old, from an innocent and Unprejudiced perspective A story crossed by his memories and his experiences, where we find bridges that join the past and the present, inviting us to think about similar conflicts: hatred of those who are different and lack of empathy towards cultural diversity.

**Keywords:** audiovisual - memories - otherness - intolerance - violence

**Resumo:** Este artigo procura destacar as posições existentes em relação às diferenças entre os seres humanos –políticas, raciais, religiosas– e a possibilidade de aceitá-las ou não. Para isso tomamos o filme *Belfast* (Kenneth Branagh, 2021) e a história autobiográfica do autor que se passa no final dos anos 60 na Irlanda do Norte, época em que eclodiu violentamente o conflito entre católicos que buscavam a emancipação e protestantes a favor de mantê-lo dentro do Reino Unido.

O objetivo é refletir sobre o que acontece conosco como sociedades quando nos deparamos com os outros, aqueles que se distanciam da nossa forma de ver o mundo e da capacidade ou não de tolerar essas diferenças. Para isso tomamos alguns conceitos levantados por Kapunscinski (2007) que sugere que enfrentar um “outro” levanta questões sobre o ser humano e o significado que a humanidade dá às diferenças, sejam elas culturais, sociais ou ideológicas.

No filme vemos cenas do conflito fratricida sob o olhar do protagonista Buddy, que interpreta o diretor Branagh aos 9 anos de idade, sob uma perspectiva inocente e sem preconceitos. Uma história atravessada pelas suas memórias e pelas suas vivências, onde encontramos pontes que unem o passado e o presente, convidando-nos a pensar conflitos semelhantes: o ódio aos diferentes e a falta de empatia face à diversidade cultural.

**Palavras-chave:** audiovisual - memórias - alteridade - intolerância - violência

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---